



Querida comunidad CCB

Permítanme esta noche adoptar un tono muy personal antes de presentar los datos de una gestión compleja pero transformadora en todos los sentidos. Transcurrido poco más de un año desde el inicio de la pandemia, es difícil hacer balances definitivos. Tengo claro qué querría decirles esta noche: que ya todo el proceso del bilingüismo nacional estaba completo, que ya habíamos gestionado la candidatura al Bachillerato Internacional, que teníamos más diversidad de extracurriculares, que Costumbres fue un éxito, que habíamos iniciado la transformación tecnológica del Colegio, que habíamos roto el récord de recaudos para el Tempo Comedor, que reteníamos el campeonato de balonmano y que luchábamos por más trofeos en otros deportes, que ganábamos olimpiadas de diversas materias, que el Modelo de Naciones Unidas fue el mejor de la ciudad, que innovábamos en nuestro currículo, que mejorábamos en la Prueba Saber, etc. Sin embargo, sé que yo, el más entusiasta por los escenarios, tuvo que decir que no a todas esas actividades; que cuando más queríamos equilibrar academia y deporte en el Colegio tuvimos que cerrar canchas y quedarnos en casa; que cuando más dispuestos estábamos a crecer en resultados y eventos, tuvimos que entrar en modo de protección.

Tengo también claro que este año nos ha obligado a poner el énfasis en asuntos absurdamente básicos que dábamos por sentados, pero que se han revalorizado. A cuidarnos, a la higiene, al poder de las rutinas, al valor del encuentro y de la cercanía, al comunicarnos sea como sea, al aprender constantemente, al negarnos al olvido y la quietud, a agradecer. Sé que he debido asumir un rol excesivamente controlador en pos de unos cuidados que nos protegen, y que en ese control perdemos frescura, espontaneidad, brillo, pero ganamos seguridad. No puedo arrepentirme de ello y he tratado de asumirlo con calidez y claridad. Sé también que he atendido muchas solicitudes de diversa índole, que la solución a algunas de ellas han ayudado a mejorar las condiciones de todos, que a otras he debido decir que no para garantizar equidad a toda nuestra comunidad, y ante muchas otras simplemente he debido ser el mensajero de las condiciones adversas que hemos debido afrontar.



Conozco también otros escenarios posibles más sombríos, pero no irreales sino palpables en nuestro entorno. El fracaso de modelos educativos que no se adaptaron, la debacle económica de muchas instituciones y familias, los recortes de personal y de número de estudiantes, la casi total parálisis curricular, la exposición de muchos estudiantes a entornos no escolares riesgosos y dañinos.

Y sin embargo, aquí estamos. Aunque sea difícil hacer balances, es necesario hacerlo y hacerlo en tono de celebración. Zizek, el filósofo esloveno ha dicho que debemos perder el miedo a decir que quizá hemos pasado el peor año de nuestras vidas, pues a pesar de tantos lutos, pérdidas, reajustes, retos y malestares, conservamos la lucidez para cuidarnos, la fortaleza de buscar soluciones y la ambición de seguir adelante. Y en el caso del CCB, no solamente eso es cierto, sino que se han reforzado elementos centrales de la identidad colectiva de este sueño de 65 años y se han sembrado semillas para el futuro. Hoy quiero agradecer a toda la comunidad por un año impredecible e inigualable. Y deseo explicarles por qué es tan personal esa gratitud.

Yo soy egresado de un colegio público y crecí en entornos y tiempos que me ofrecían falsas imágenes de éxito y atajos hacia la estabilidad económica y familiar con sacrificar la honra o la integridad moral o física. Decidí estudiar para protegerme de ese mundo, leer para no escuchar esos cantos de sirena, y conocerme mejor para decidir quién aspiraría verdaderamente a ser posteriormente. Me construí una alternativa de futuro. Queridos estudiantes, este año he atestiguado el compromiso de muchos de ustedes por no abandonar sus metas, el esfuerzo de muchos otros por adaptarse y mantener su desempeño; hablé con algunos de ustedes acerca de sus temores y dificultades y cómo encontraron maneras de reconectarse. También he visto muchos que han claudicado en ocasiones, que han debido pedir ayuda, que han tomado malas decisiones, que han luchado con pantallas, micrófonos, archivos y rutinas, que han renunciado algunos días porque no podían más. Pero al momento de la verdad, siempre hallaron el camino de regreso al encuentro con sus docentes, a su materia favorita, a sus deberes de estudio. Gracias a todos ustedes por mantener el aprendizaje vivo en sus destinos.



Ustedes se están regalando tener oportunidades, alternativas. Se están permitiendo crecer.

Durante mi adolescencia y juventud me beneficié del ingente esfuerzo de mis padres por educarme y abrirme horizontes mejores que los que ellos pudieron gozar. Como padre he hecho lo mismo y he tratado de que las opciones de mis hijos para vivir sean mejores que aquellas que yo tuve. Durante este año también he compartido lágrimas, preocupaciones, diferencias, éxitos, claridades, temores e inquietudes con muchos de los padres del Colegio. Y aunque todos temíamos que este año nos iba a robar parte de ese futuro que soñábamos para ellos, también nos regaló la certeza de la familia, los lazos que representan y el sentido de saberse parte de un clan que no solo protege sino que forma. Gracias a ustedes padres de familia por navegar este año turbulento con las prioridades claras y la integridad como ejemplo para sus hijos.

Mi elección de vida finalmente fue ser maestro. Y desde antes de los 20 años ejercí esta profesión convencido de que podía llegar a ser feliz si lograba que otros tuvieran esa alegría de la comprensión, esa dicha de entender, ese goce de saber. Y quizá por eso me volqué en los docentes el año anterior, seguro de que si ellos no conectaban con el mensaje y la titánica tarea que teníamos por delante, nadie más podría lograrlo ni transmitirlo a ustedes padres y estudiantes. Pero por esa misma naturaleza de ser docente, quise conectarme con los profesores desde la condición de aprendices, de eternos estudiantes, de ávidos alumnos de un año que sin aviso, sin contingencia y sin respuestas inapelables nos obligó a cambiar. Sé lo que esto ha significado, pues el miedo también estuvo en mí, pero la fe que profeso por ustedes y por todos y cada uno de los empleados del Colegio, iluminó cada decisión y cada paso.

Esta experiencia del COVID-19 no es deseable, pero es fructífera. No era previsible, pero nos debe ayudar a revisar el pasado y replantear el futuro.

Quiero agradecer de manera singular ante su salida de la Junta, al doctor Luis Botero, cuya humanidad me convenció de aceptar este cargo, y su consejo y liderazgo han acompañado este año de decisiones difíciles pero



centradas en la necesidad del fortalecimiento institucional. Y a la Junta en pleno su denodado apoyo, su aguda visión, sus esfuerzos logísticos, su sentido del deber y el compromiso de sacar adelante una situación como esta.

Las cifras que expondré a continuación no son fruto del azar o la casualidad. Para esos resultados se ha necesitado el deseo de nuestros estudiantes, el esfuerzo de los padres y la convicción de los maestros y empleados del CCB.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a final vertical stroke.

Gerardo Franco
Rector CCB ENV